

LECTURAS Y EXPERIENCIAS EN LA ESCRITURA O LA VIDA (1995) DE JORGE SEMPRÚN

MARÍA LUCÍA PUPPO

Universidad Católica Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

RESUMEN

La escritura o la vida se inscribe en el proyecto autobiográfico de otros relatos de Jorge Semprún y centra la narración en los días de 1945 posteriores a su etapa como prisionero en el campo de concentración de Buchenwald. La novela constituye un texto complejo, denso y reiterativo que remite a su vez a otros textos y a otros momentos en el tiempo (1963, 1987, 1992) y responde a un modelo de obra-en-proceso o constante reescritura. Apenas aludiendo a los detalles del horror y esquivando los lugares comunes de otras ficciones testimoniales, en *L'écriture ou la vie* Semprún parece buscar, ante todo, la cooperación de un lector hipercodificado (Eco 1993). Este trabajo se propone analizar los roles que asume el acto de lectura en los diferentes niveles del relato:

- a) El valor catártico e iniciático de las lecturas del joven Semprún-personaje, aquello que en el plano intradiegético constituye la “biblioteca de la víctima” (Manguel 2003).
- b) El rol configurador de la lectura en la interpretación del pasado que realiza Semprún-narrador como escritor maduro; el trayecto que va de la “experiencia”, que es personal e intransferible, al “significado” que el relato literario o histórico comunica (Ricoeur 1995).
- c) La dimensión fenomenológica del acto de lectura, es decir, la capacidad de la ficción para interpelar éticamente al lector (Steiner 1991) y contribuir a la formación colectiva de la historia y la identidad.

En última instancia se indagará en la evaluación del presente que, en función de la memoria y el olvido (Ricoeur 1999, Todorov 1995), nos propone a nosotros, hoy, la obra de Semprún.

Palabras clave: Lectura, Memoria, Segunda Guerra Mundial, Autobiografía, Jorge Semprún.

ABSTRACT

La escritura o la vida belongs to Semprún's series of autobiographical novels. It centers the story in the days of 1945 after his experience as a prisoner in the concentration camp at Buchenwald. The novel is a complex, dense and repetitive text that refers to other texts and other moments in time (1963, 1987, 1992) and answers to a pattern of work-in-progress or constant rewriting. Hardly describing the details of horror and avoiding the clichés of other testimonial fictions, in *L'écriture ou la vie* Semprún seems to reach, above all, the cooperation of a hypercodified reader (Eco 1993).

This paper will analyze the roles played by the act of reading in the different levels of the story:

- a) The cathartic and initiative value of the young Semprún-character's readings, which constitute the "victim's library" in the diegetic level (Manguel 2003).
- b) The configuring role of reading in the interpretation of the past done by Semprún-narrator as a mature writer; the journey from "experience", which is personal and intransferable, to "meaning", which is communicated by literary or historical discourse.
- c) The phenomenological dimension of the act of reading, in other words, the capacity of fiction to question the reader in his ethics (Steiner 1991) and contribute to the collective formation of history and identity.

Ultimately this will lead us to explore the evaluation of the present time, emerging from the crossroads of memory and oblivion, proposed to us, today, by Semprún's work.

Key words: Reading, Memory, Second World War, Autobiography, Jorge Semprún.

0. Introducción

Cual cáncer luminoso, el relato que me arrancaba de la memoria, trozo a trozo, frase a frase, me devoraba la vida. Mi afán de vivir, por lo menos, mis ganas de perseverar en esta dicha miserable. Tenía el convencimiento de que llegaría a un punto último, en el que tendría que levantar acta de mi fracaso. No porque no consiguiera escribir: sino porque no conseguía sobrevivir a la escritura, más bien (2002: 211)¹.

El recuerdo de lo vivido permanece como un cáncer en la memoria. Su presencia es demasiado molesta como para dejar que, hecho relato, el dolor invada la vida. Y sin embargo, ¿cómo vivir sin contarlo?

De esa paradoja que sólo se resuelve en el tiempo, con el transcurrir de los años y las décadas, surgió *La escritura o la vida*, aparecida primero en su versión francesa (*L'écriture ou la vie*), en 1995. La novela se inscribe en el proyecto autobiográfico de varios libros de Jorge Semprún, más concretamente en la serie que inició *El largo viaje* (1963) e incluyó luego a *Aquel domingo* (1980) y *Viviré con tu nombre, morirá con el mío* (2001) (Dell'Acqua 2001, Rigoni 2002). En este caso no se recurre a nombres falsos –alter egos, alias del autor– y la narración se centra en los días de 1945 posteriores a la liberación de Semprún como prisionero en el campo de concentración de Buchenwald.

La triple identidad de autor-narrador-personaje acentúa ese "saber relativo, indirecto y parcial" que caracteriza a quien narra hechos verídicos, como un historiador, frente a "la omnisciencia elástica de la que goza aquél que inventa lo que cuenta" (Genette, 1991: 92). La novela se extiende como un relato fraccionado y lleno de digresiones, que constituye un texto complejo, denso y reiterativo, donde algunas imágenes –la mirada espantada, el olor de los hornos crematorios, una oración fúnebre– recurren como leitmotiv obsesivo. Los hechos narrados tuvieron lugar mayormente en 1945, pero también existen en el relato otros tiempos del enunciado: 1963, 1987, 1992.

¹ Todas las citas de *La escritura o la vida* corresponden a la edición de Tusquets, Barcelona, 2002.

Apenas aludiendo a los detalles del horror y esquivando los lugares comunes de otras ficciones testimoniales, *La escritura...* responde a un modelo de obra-en-proceso, pese a manifestar una arquitectura lúcida, compacta, musical. Entre los múltiples aspectos que llaman la atención en esta novela, me detendré en uno que no ha sido suficientemente explorado hasta el momento, el modo en que *vida y escritura* se relacionan en el texto *a través de la lectura*. En este trabajo tomaré en cuenta, en primer lugar, *el valor catártico e iniciático de las lecturas*, principalmente de poesía y filosofía, del joven prisionero en Buchenwald. En un segundo momento, me centraré en *la función configuradora que tienen esas lecturas en el relato*, puesto que provocan interpolaciones y digresiones del narrador que determinan y alteran el desarrollo diegético. En tercer lugar, consideraré *la dimensión fenomenológica del acto de lectura*, mediante el cual a los lectores reales se nos comunica el *significado* de las dolorosas *experiencias*, de por sí intransferibles, vividas por el autor (Ricoeur, 1995: 30). Para concluir, indagaré en la evaluación del presente que, en función de la memoria y el olvido (Ricoeur 1999, Todorov 1995), nos propone a nosotros, hoy, la obra de Semprún.

1. Lecturas clandestinas

Elle est venue par cette ligne blanche pouvant tout aussi bien signifier l'issue de l'aube que le bougoir du crépuscule...(84)

Como contracara del terror y la miseria que dejaba el fin de la guerra, Semprún alude a esa felicidad inesperada en que consiste descubrir un buen libro. Su encuentro con René Char tuvo lugar por intermedio de un oficial francés, que por primera vez le leyó entusiasmado poemas de un ejemplar de *Seuls demeurent* que lo “había acompañado durante toda la campaña de Alemania” (91). Ante la insistencia del protagonista, el oficial decidió prestárselo con la condición de que luego le devolviera el volumen en cuanto fuera repatriado (92). Un sintagma del poema “*Liberté*”, “La línea blanca”, da nombre a un capítulo de la novela. Es uno de los textos que Semprún aprende de memoria y recita a sus compañeros; es el poema que luego gritará “a pleno pulmón”, solo en la plaza (85), el día que lo liberaron. Con él se corona la serie infinita de los poemas que el personaje fue repitiendo durante los dos años de prisión.

“Tal vez suceda que ninguna narrativa es posible sin una víctima dado que, paradójicamente, un protagonista es, en muchos casos, alguien a quien le suceden cosas”, ha escrito Alberto Manguel. “Privada de un papel verdaderamente activo, la víctima de todas maneras adquiere una identidad activa a través del discurso” (2003: 2). En sentido estricto, esto ocurre cuando el Semprún-autor asume la escritura de una novela, pero en una dimensión simbólica, aquél —en tanto personaje protagonista— también adquiere una identidad activa cuando mediante la lectura accede a un discurso que se opone al del victimario. De ese modo el libro dice lo que el prisionero calla.

Semprún relata su encuentro, en esos días de abril de 1945, con el encargado de la Biblioteca de Buchenwald. El perfil grotesco del comunista alemán, que exigía dogmáticamente la devolución puntual de los libros, es uno de los detalles cotidianos que choca con la magnitud real de los acontecimientos narrados. Los tres libros que Semprún no pensaba devolver a la Biblioteca del campo eran una *Lógica* de Hegel abreviada, *La voluntad de poder* de Nietzsche y un tomo de las obras de Schelling que contenía un ensayo sobre la libertad (77-78). Se advierten entonces las dos caras de la Biblioteca de la víctima: por un lado, la colección física, formada por aquellos volúmenes que cuidaba celosamente el prisionero bibliotecario. De allí el joven Semprún obtuvo libros de filosofía, tal vez respondiendo a un deseo de continuar sus estudios de la Sorbonne interrumpidos. Por otro lado, la Biblioteca tenía una vertiente oral, espontánea, compuesta por innumerables poemas y relatos que eran transmitidos de boca en boca².

Si la quema de libros fue una costumbre que caracterizó a la política del nazismo, en contrapartida su frecuentación aparecería como una desobediencia al Estado. En tanto prácticas clandestinas, los rituales de lectura de los prisioneros se convirtieron en actos de resistencia. El ambiente cosmopolita de Buchenwald favorecía el intercambio intelectual; había allí antiguos profesores y compañeros de Semprún, que los domingos tenían permitido reunirse. En una ocasión discutían sobre las novelas de André Malraux y la teoría de Kant del Mal radical, pero sólo después de oír el relato de un judío polaco que había sido transferido de Auschwitz su meditación llegó hasta lo más profundo, según Malraux, “la región crucial del alma donde el Mal absoluto se opone a la fraternidad” (69)³.

2. Lecturas y reescritura

Mi problema, que no es técnico sino moral, es que no consigo, por medio de la escritura, penetrar en el presente del campo, narrarlo en presente... Como si existiera una prohibición de la figuración en presente... De este modo, en todos mis borradores la cosa empieza antes, o después, o alrededor, pero nunca empieza dentro del campo. Y cuando por fin he conseguido llegar al interior, cuando estoy dentro, la escritura se bloquea... Me alcanza la angustia, vuelvo a sumirme en el vacío, abandono... (182).

La imposibilidad de contar desde el presente del campo obliga al autor-narrador a trasladarse a los días anteriores o posteriores de su larga estada allí. Se fil-

² Gian Piero Dell'Acqua (2001) afirma que la biblioteca de Buchenwald llegó a contar con quince mil volúmenes. Otra historia igualmente conmovedora es la de la biblioteca del gueto de Vilna, en Lituania, donde hubo una celebración cuando se cumplieron los cien mil préstamos de libros, según lo relata el diario íntimo de su fundador (Kruk 2002).

³ Semprún ha declarado en una entrevista, haciendo referencia a este hecho: “El infierno, descubrimos azorados, tiene gradaciones, tiene efectivamente diversos círculos, y el último círculo del infierno es aquel de los campos de exterminio del pueblo judío” (2004, 2).

tran solamente algunos pequeños itinerarios –lecturas– que comienzan en el período de Buchenwald y continúan luego su desarrollo en la vida posterior del protagonista. Veamos de qué manera influyen dos textos determinados en el transcurrir de la acción, es decir, en el progreso diegético de la novela.

Cuando muere en el campo su maestro de la Sorbonne, Maurice Halbwachs, “consciente de la necesidad de una oración” (35), Semprún le recita unos versos de Baudelaire: “*O mort, vieux capitaine, il est temps, levons l’ancre...*”. Unas doscientas cincuenta páginas más adelante escribe que esa misma estrofa la murmuró, años después, al oído de Cécilia Landman, la pequeña hija de unos amigos judíos que disfrutaba de la sonoridad de los versos como si fueran adivinanzas o cuentos infantiles:

Recitaba a la chiquilla los versos que eran una incitación al viaje de la vida y me parecía que el rostro de Halbwachs se distendía. En mi recuerdo, una gran paz parecía iluminar su rostro aquel domingo de antaño. Sostenía entre mis brazos a Cécilia Landman, mi radiante pequeña cuarterona judía, en cuyo corazón latía sangre de Czernowitz, ciudad natal de Paul Celan, y los recuerdos atroces parecían apaciguarse. (295-96)

La superposición de tiempos del relato alcanza también al ya citado volumen de René Char. El 8 de mayo, recién llegado a París, Semprún fue a devolver el poemario a la dirección que Marc, el oficial francés, le había dado. Allí lo recibió una joven bellísima, Laurence, que le arrancó el volumen de Char que traía entre sus manos y le informó que el oficial había muerto. En el transcurso de esa tarde ella le leyó al protagonista una carta donde Marc lo describía (251), y a partir de entonces, por un tiempo Laurence y Semprún fueron amantes.

La “invitación al viaje” de Baudelaire hizo más dulce el tránsito a la muerte del viejo profesor y sirvió para rendir homenaje a la vida palpitante de una niña judía. El volumen de René Char descubrió un mundo para el joven prisionero y lo llevó a ocupar el lugar de un soldado muerto. Observamos que los dos textos se vinculan amorosamente con la muerte y la vida. Ambos expresan la dualidad del sobreviviente, que habla principalmente por quienes no pudieron y ya no podrán hacerlo.

En el nivel del discurso, la novela opera como una suma de voces. Entre ellas se destacan las de dos autores que compartieron la experiencia de los campos de concentración, León Blum y Primo Levi. La novela se inaugura prácticamente con una cita del primero, referida al “extraño olor” de los hornos crematorios (18). Cien páginas después aprendemos que Blum fue el autor de *Nouvelles conversations de Goethe avec Eckermann* (111), que tuvieron lugar en la colina del Ettersberg, lugar vecino a Buchenwald. La presencia de Primo Levi es decisiva en la tercera parte del texto de Semprún. A raíz de la angustia que lo posee, el narrador menciona el sueño recurrente que Levi describe en la última página de *La tregua*, y brinda su propia paráfrasis: “Uno sabe a partir de ese momento qué significa. Sabe que siempre lo ha sabido [...]: nada es verdad sino el campo, todo lo demás tan sólo habrá sido un sueño, desde entonces” (254).

A continuación Semprún describe las circunstancias en que se topó con el libro de Levi, el otoño de 1963, pocos meses después de haber publicado *El largo viaje*. El capítulo se titula “El día de la muerte de Primo Levi” y la narración avanza hacia el 11 de abril de 1987. Ese día, aniversario de la liberación de Buchenwald, Semprún revisaba su manuscrito de *La escritura...* cuando escuchó el anuncio del suicidio de Levi en Turín:

La voz mencionó la edad de Primo Levi.

Entonces, con un estremecimiento que me sacudió toda el alma, me dije que me quedaban todavía cinco años de vida. Primo Levi era, en efecto, cinco años mayor que yo (266).

La identificación con el sobreviviente al que por fin “había alcanzado la muerte” sólo tuvo lugar a partir de la lectura. Pese a contar con la posibilidad de conocer a Levi en persona, Semprún prefirió otra intimidad, la que sólo permite un encuentro mediado por el texto literario (265).

Se ha dicho que en esta novela Semprún rinde homenaje a Malraux. Me pregunto si no ofrece también un tributo a Vallejo, cuyos versos, en castellano, sirvieron para despedir a un amigo (“¡No te mueras, te amo tanto! Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo!”, 209), a Celan, de quien se narra una triste visita a Heidegger, o bien a Aragon, cuya terrible “*Chanson pour oublier Dachau*” volverá a recitar el narrador en 1992, cuando por primera vez retorna a Buchenwald (201).

Comprobamos que los libros y los poemas leídos aparecen como hilos conductores, como capas arqueológicas que conforman el relato. De los cruces y las superposiciones entre ellos avanza la escritura, y de esas encrucijadas surgen también los personajes. Tal es el caso del teniente Rosenfeld, el soldado estadounidense que descendía de una familia judía de Berlín y era un perfecto conocedor de la obra de Goethe, o incluso el del protagonista, un muchacho español detenido por su militancia en la Resistencia francesa, que hablaba correctamente el alemán.

Dejo de lado las múltiples referencias que en *La escritura...* hace Semprún de sus libros anteriores, con las cuales se podría establecer una minuciosa autobiografía intelectual. En definitiva, se vuelve una y otra vez sobre una idea que es recurrente en su obra: cada relato es en sí mismo una interpretación, porque toda reflexión del presente arroja nueva luz sobre los hechos del pasado.

3. Lecturas del pasado y del presente

¿Es posible escribir después de Auschwitz? ¿Cómo describir el mal? La novela de Semprún avanza hacia otra pregunta: ¿quién está dispuesto a escuchar? (“¿Pero puede oírse todo, imaginarse todo?”, 26).

Según el escritor español, el éxito tardío de Primo Levi demuestra que hasta comienzos de los años sesenta Europa no quería recordar el Holocausto, que “obligaba a una autocritica colectiva” (2004: 2). Fue gracias a la circulación de los rela-

tos de sobrevivientes que el tema empezó a formar parte del imaginario, y hay quien ha afirmado que *La escritura...* debería ser lectura obligatoria en las escuelas de España. Lo cierto es que las narrativas de la memoria permiten explicar el pasado y construir la identidad desde el presente, sin lo cual es imposible proyectar un futuro. Los tres planos temporales confluyen hacia el final del texto, en que Semprún narra su visita a Buchenwald en 1992, para participar en un documental. En el sitio se inaugurará un doble museo, nazi y soviético, y el autor expresa su esperanza de que “podría convertirse en el lugar simbólico de memoria y futuro” (326)⁴.

Podemos concluir que la lectura tiene un rol fundamental en los distintos niveles de la novela analizada. Además de relatar sus experiencias juveniles y de manifestar sus titubeos o su justificación ideológica, en *La escritura...* Semprún expone una especie de “teoría vital de la lectura”. Esto lo ejemplifica un pasaje donde el narrador aclara que en 1939 leyó el primer tomo de la *Recherche* de Proust, y luego agrega:

...pero no había seguido con ella. No acabaría de leer la *Recherche* hasta cuarenta años más tarde: lectura de toda una vida. Leería *El tiempo recobrado* en Washington, en 1982. [...] Toda una vida entre el primer y el último volumen de Proust (162-63).

Aquí el paso de los años que marcan el trayecto de una vida está medido por una lectura. En el texto estudiado la escritura es un enorme collage de lecturas, y también la identidad del personaje se construye a partir de lo que lee. La ficción narrativa y poética se inserta en un proceso de comunicación efectiva, que tiene lugar a partir de la fusión de horizontes del texto y su receptor (Jauss 1978: 51). La siguiente cita de la novela proviene del mismo capítulo que la anterior. Allí confiesa el autor:

Siempre he tenido suerte con los poetas. Quiero decir: mis encuentros con sus obras siempre han sido oportunos. Siempre me he topado, en el momento oportuno, con la obra poética que podía ayudarme a vivir, a hacerme progresar en la agudeza de mi conciencia del mundo (183).

Haciendo referencia al “poder transformador” que tiene la literatura, como las otras artes, escribió George Steiner que “la otredad que entra en nosotros nos hace otros” (1991: 230). Del encuentro con un texto salimos renovados porque en él hemos trascendido los límites de la propia experiencia vital. En nuestro caso, hemos ocupado el incómodo lugar de oyentes y posiblemente con ello contribuimos a que las masacres del siglo veinte no hayan pasado sin dejar enseñanza alguna. “Nadie puede ponerse en tu lugar”, se repetía el Semprún-personaje a los veintidós años (248), pero en el instante en que esa frase es leída, su significación pasa a ser pública (Ricoeur, 1995: 30). *La escritura...* no es sólo una novela autobiográfica que nos invita a formular nuevas evaluaciones del pasado. Es también

⁴ Lo dicho vale también para nuestro contexto argentino, donde palabras como “horror” y “memoria” evocan los hechos ocurridos durante la dictadura militar de 1976 y los posteriores procesos de lectura o interpretación por parte de la ciudadanía.

una reivindicación de la ficción literaria que, más allá de las fronteras entre idiomas y naciones, apela a eso que intentan anular los totalitarismos: el libre pensamiento, el compromiso, la sensibilidad, el respeto por lo humano.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DELL'ACQUA, Gian Piero, 2001, *La biblioteca di Buchenwald. Storia di Jorge Semprún, intellettuale europeo*. Imola: La Mandragora.
- ECO, Umberto, 1993, *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- GENETTE, Gérard, 1991, *Fiction et diction*. Paris: Seuil.
- JAUSS, H. R., 1978, *Pour une esthétique de la réception*. Paris: Gallimard.
- KRUK, Herman, 2002, *The Last Days of the Jerusalem of Lithuania. Chronicles from the Vilna Ghetto and the Camps, 1939-1944*, Edited by Benjamin Harshav. Yale University Press - YIVO, Institute for Jewish Research.
- MANGUEL, Alberto, 2003, "La lectura en las barracas", *Clarín*, "Cultura y nación", pp. 2-3.
- RICEUR, Paul, 1995, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- , 1999, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- RIGONI, Mirtha Laura, 2002, "Estrategias de la memoria en tres relatos de Jorge Semprún: *El largo viaje*, *Aquel domingo* y *La escritura o la vida*", *Actas del Primer Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, ISBN 987-544-053-1, Mar del Plata.
- SEMPRÚN, Jorge, 2002, *La escritura y la vida*. Barcelona: Tusquets.
- , "La memoria como escritura", entrevista realizada por R. Cayuela Gally en *La Nación*, "Cultura", 4-1-2004, pp. 1-2.
- STEINER, George, 1991, *Presencias reales*. Barcelona: Destino.
- TODOROV, Tzvetan, 1995, *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.